

Rafael
Rueda

BIBLIOTECAS
ESCOLARES

GUIA PARA EL
PROFESORADO DE
EDUCACION PRIMARIA

narcea

Prólogo

La Biblioteca Escolar, la reforma pendiente

Vivimos un tiempo de reforma y cambios en la educación. Reforma y cambios derivados de una situación que no debe ignorar ningún profesional de los distintos niveles educativos: una insatisfacción generalizada por la escasa adecuación de nuestro sistema de enseñanza a las necesidades de la vida actual. A las necesidades de los hombres y mujeres de hoy. A las necesidades de los alumnos y alumnas que acuden cada día a nuestras aulas y a las necesidades de quienes deben formarlos.

De ahí el debate generalizado, durante los tres últimos años, sobre cuáles han de ser los nuevos objetivos y contenidos en los distintos niveles educativos. De ahí también la elaboración de documentos y propuestas que tratan de cubrir toda la complejidad de aspectos implicados en esa nueva formulación de caminos tendentes a la reforma deseada. Pese a los esfuerzos dedicados para asegurar una base rigurosa en la implantación de la reforma en los primeros niveles —los correspondientes a la Educación Primaria y Secundaria—, somos muchos los que creemos que, en tales documentos para el debate y la orientación de la reforma, no se ofrece un proyecto convincente por su rigor y sistemático en la planificación de objetivos y medios necesarios, donde se contemple el papel y la función de la Biblioteca Escolar dentro de la realidad de nuestro sistema educativo.

Tal olvido o ausencia del papel que le corresponde a la Biblioteca Escolar, no debe extrañar si tenemos en cuenta las carencias que en el ámbito de la biblioteca muestra la planificación cultural de nuestro país. Es un hecho que justifica, además, la formulación de las siguientes preguntas: ¿Es necesaria, o cuando menos útil, la Biblioteca Escolar en la enseñanza básica? ¿Es posible su existencia y funcionamiento en la realidad de esos centros? ¿Cuáles pueden ser los caminos para conseguir la deseada normalización de la Biblioteca Escolar?

Acerca de las dos primeras, no cabe otra respuesta que la afirmación rotunda tanto sobre su necesidad como sobre la posibilidad de su existencia y funcionamiento. En cuanto a la última pregunta, quiero resaltar en su formulación una palabra para el concepto que debe animar las funciones propias de la Biblioteca Escolar: normalización.

Normalización basada en el papel de la Biblioteca Escolar como un aula más en la organización (horarios, actividades, recursos o medios...) y en la estructura de cada centro. Por tanto, no supeditada —como hasta ahora— a un carácter casi excepcional, fruto del sacrificio y de la entrega de algún o algunos profesores o del acierto en el plan educativo de un centro que haya sabido comprender y potenciar las funciones de la biblioteca como una auténtica institución escolar.

Esa normalización parece muy lejos de ser alcanzada con un carácter general en los centros de Educación Primaria en un breve plazo de tiempo. Ni tan siquiera en ese vago término de «a medio plazo». La insuficiencia y retrasos en las medidas que han de adoptar las distintas Administraciones públicas para resolver este problema, por una parte, y la inercia de una notoria falta de tradición histórica en la formación de los usuarios de la biblioteca, por otra, son factores importantes en contra de la normalización de la Biblioteca Escolar en nuestros colegios.

Cuando estamos próximos al cambio de siglo, en una época dominada por transformaciones impresionantes en las posibilidades para la comunicación y la información humanas, no pretendemos pecar de actitud pesimista si declaramos escasa confianza en una rápida y eficaz potenciación de las Bibliotecas Escolares. Sobre todo, si debemos volver a confiar en que su funcionamiento dependa de la iniciativa y de los esfuerzos personales de aquellos profesores que creen en los valores y en los recursos que aporta la auténtica Biblioteca Escolar a su propia tarea educativa.

Todas estas razones justifican que podamos seguir planteando la existencia y el funcionamiento de la Biblioteca Escolar como «la reforma pendiente» dentro de nuestro actual sistema educativo. Y bien remoto es el origen de las iniciativas para esa efectiva implantación, nacidas como consecuencia de la preocupación social que animó la creación de las primeras Bibliotecas Públicas —no las escolares—, como complemento indispensable para la auténtica educación popular. Fue una de las reformas educativas propiciadas por un pedagogo de talante liberal, Pablo Montesino, de modo que aquellas iniciativas para favorecer el establecimiento de «las primeras bibliotecas en las escuelas» hay que fecharlas hace ya ciento cincuenta años.

Desde ese dato histórico debemos encarar una de las evidentes paradojas cuando consideramos la atención social hacia la institución bibliotecaria en nuestro país. La ilusión por hacer realidad el auténtico papel de las bibliotecas es, pues, bien antigua entre nosotros. Y a pesar del tiempo transcurrido, no podemos señalar avances extraordinarios en la atención hacia la biblioteca en la propia estructura social y, más en particular, en las instituciones educativas básicas.

Dentro de esas iniciativas para reclamar la existencia efectiva y el funcionamiento normalizado de la Biblioteca Escolar en nuestro sistema educativo, no sólo son necesarios los documentos legales y las medidas políticas para lograr esa anhelada meta. Como antes señalaba, hay que seguir contando con la entrega decidida de los educadores convencidos de los valores entrañados por ese auténtico centro de recursos didácticos. Entre ellos hay que incluir a los autores de la obra que ahora prologamos, pues nos ofrecen con ella muy completas referencias y orientaciones que han de servir como eficaz estímulo a todos aquellos docentes interesados también en lanzarse por esta apasionante senda. Así encontrarán en las páginas siguientes, desde unas sencillas normas para la organización de los fondos bibliográficos, hasta muy útiles indicaciones y comentarios sobre fuentes de información, materiales, organismos implicados o relacionados con las actividades propias de la biblioteca, la lectura y los libros infantiles y juveniles, las nuevas posibilidades de los medios informáticos...

Pero sobre todo, la capacidad para el estímulo de otros docentes, que creemos ofrece esta obra, reside en haber surgido como resultado de una labor realizada durante mucho tiempo, en el día a día del aula. No son propuestas ni recomendaciones derivadas de un árido acopio de conocimientos teóricos, sino que nacen animadas por un deseo de compartir experiencias y por ofrecer un posible camino para que otros educadores sorteen los principales obstáculos entrañados en esa difícil lucha por normalizar, el papel y la realidad de la Biblioteca Escolar.

Jaime GARCÍA PADRINO
Catedrático
de la Facultad de Educación
Universidad Complutense
Madrid